

EL EVANGELIO

INDEPENDENCIA Y VERDAD

LA CORRESPONDENCIA; SANTO TOMÉ, 6

EL REY Y EL PUEBLO

En nuestro número primero y bajo el título que encabeza estas líneas, publicamos los proyectos que iba á realizar S. M. para establecer estrecho contacto entre el Rey y el pueblo.

Aquella información se ha realizado en parte y se realizará en su totalidad, pues la Reina tiene el decidido propósito de que se realice, convencida de que es el complemento indispensable de la educación de nuestro Soberano.

Tan cierto es lo que decimos, como lo es el que muchos personajes que hoy se dan tono con el éxito alcanzado, creyeron que el artículo de EL EVANGELIO era irónico y no producto de una fidelísima información.

Es necesario hablar claro, y hablaremos claro cueste lo que cueste.

Tenemos el valor de decir sin rebozo que somos monárquicos, y lo somos porque los jefes republicanos son una colección de pasteleros, incapaces de nada que suponga capacidad, y además porque en España sería la república un presidio suelto.

Pero somos monárquicos, protestando enérgicamente de que los políticos, á título de ridícula previsión, mantengan alejado al Rey de todo lo que representa vida nacional, y queremos que el pueblo, viviendo en íntima comunión con él, como vive con la Infanta Isabel, lo aclame y lo vitoree, y lo vea y lo quiera y lo respete.

Queremos un Rey con popularidad, con españolismo, con conocimiento exacto de lo que quiere España, que es precisamente lo contrario de lo que quieren los políticos, esos políticos que llevan á Palacio una opinión falsa y que aprisionan á la monarquía en las redes de su impopularidad, haciéndola pagar culpas que no son suyas y que son exclusivamente de ellos.

Los que llevan á Palacio pueriles temores, hacen á la monarquía más daño que todos sus adversarios, y se lo hacen á sabiendas y con egoísmo, porque así conviene á sus intereses.

El Rey va á ser mayor de edad, y para que reine con gloria para España, tenemos que imponernos una tarea muy ingrata, pero muy patriótica, la de desenmascarar á los politicastro que toman á la monarquía como escudo protector.

No es el régimen el malo; los malos son los que no han sabido ser, ni gobernantes en el poder ni gobernados en la oposición.

La monarquía no ha tenido culpa alguna en el desastre, porque el desastre fué causado por los que gobernaban, y el Rey, aunque reina, no gobierna.

¿Tiene acaso obligación el Rey de inventariar la moralidad de todos los españoles para dejar de firmar los nombramientos que un ministro le lleva á la firma?

¿Tiene acaso el Rey la culpa de que sus ministros nombrasen para las colonias funcionarios indignos?

¿Es acaso culpable el Rey de que los ministros de la Guerra no se hubiesen preocupado en cincuenta años de defender nuestras posesiones?

¿Acaso va á cargar la monarquía con las culpas que tienen los ministros de Marina por

haber despilfarrado el dinero destinado á barcos?

No; los responsables son esos ministros, que han sorprendido la buena fe de la Corona abusando de la confianza que en ellos depositó, y más aún los Presidentes del Consejo, que hicieron ministros á personajes que ni tenían talento ni estaban adornados de las cualidades que el cargo requiere.

Por eso temen. Por eso palidecen al pensar que el Rey, y aun el Príncipe de Asturias, democratizándose, lleguen, con el amor del pueblo, á conocer á fondo á exministros, á generales y á prohombres, porque entonces, cuando sepan, como lo sabemos cuantos vivimos la vida de la verdad, la historia íntima de cada uno, tendrán conocimiento bastante de cosas y de personas, para poner su veto á lo que no sea digno, á lo que no sea merecido.

Los monárquicos de conveniencia, esos merodeadores de la política, ven con pavor acercarse la mayoría de edad, y...—¿á qué no decirlo, si lo sabe todo el mundo?—ese pavor les hace soñar con utopías. Con las utopías que acarician los canallas. Con una revolución parlamentaria, que les permita continuar explotando al país á traición y sobre seguro.

Pero no lo conseguirán, porque cuando el pueblo vea á su Rey, y su Rey lo escuche, sabrá defenderlo de las maquinaciones de los ambiciosos y de las tramas de los ruines.

Los verdaderos amantes de la regeneración de España deben formar apretado haz en derredor de nuestro joven monarca, y dedicar todos sus esfuerzos y todas sus energías á que el Rey, poniéndose en estrecha comunión con su pueblo y defendido con su amor, pueda acometer lo que no pueden acometer, ni quieren, los que, llamándose políticos, no pasan de ser politicastro.

Solamente así será España grande. Con un Rey identificado con su pueblo.

¡Salvador de la Patria!

Por si Weyler aspira á la Presidencia del Consejo, y por si Moret le mina el terreno á Weyler, existe ruptura de relaciones entre los ministros de Guerra y de Gobernación.

Moret ataca, Weyler se revuelve airado, pero la astucia vence á la fuerza, y Moret triunfa.

El héroe de Cuba, olvidando que así no se acaba la guerra, ha cerrado la trocha del ministerio, con prohibición absoluta de que la autonomía la atraviase; pero... ¡Moret se ríe de las trochas!

Política funesta

Un querido amigo nos escribe una larga carta, y de ella son los siguientes párrafos, que no necesitan comentarios:

«Según dicen, van á declarar graves las actas de Barcelona, lo que dará motivo á otro acto vistoso y de resonancia para el catalanismo, y, de consiguiente, favorable para su propaganda.

Vamos, que en Gobernación tienen un talento especial para hacer el juego á nuestros ideales. Hay que felicitarles y darles las gracias.»

Prohibición inexplicable

Dice *El Imparcial* que el gobernador civil, Sr. Barroso, ha negado su autorización para que los socialistas fijen el siguiente cartel:

«Meeting de protesta.—Para protestar de las escandalosas ilegalidades cometidas por el Gobierno y sus representantes en las pasadas elecciones de diputados á Cortes, principalmente en Bilbao y en Madrid, se celebrará una reunión pública el lunes 3 de Junio, á las nueve de la noche, en el teatro Barbieri (calle de la Primavera).

»A todos los amantes de la sinceridad electoral y enemigos de la farsa y de la comedia políticas, se les ruega asistan á dicha reunión.»

El gobernador de Madrid reniega de las teorías socialistas, porque el día en que triunfen, y con arreglo á ellas, no valdrá ni para agente de vigilancia.

Si en vez de prohibir ese cartel prohibiese otras cosas, cumpliría con su deber.

Así, no cumple nada.

Periódicos, políticos y periodistas

EL GLOBO

El Conde de Romanones ha comprado un globo, que será dirigido por el capitán Francos.

(Telegrama famoso.)

Si Romanones fuese espléndido Mecenas como Tovar, desprendido como Irueste ó rumoso como Mejorada, sería lo que no es.

Romanones, que es ante todo y sobre todo encarnación genuina del espíritu industrial que engrandece á los hombres y á los pueblos de las modernas sociedades, compró *El Globo* como se compra una finca de utilidad y recreo, y como á finca lo administra.

El Globo, á quien muchos llaman *El dño de la Africana*, por tener un *Querubini* que no paga, y un *tenore* y un *coro* que no cobran, es el periódico que retrata con mayor fidelidad á la prensa política, en donde se escribe—aunque á la fuerza—*per amore á l'arte*.

Francos Rodríguez, conquistado por el Conde de Romanones, en los campos revolucionarios, llevó á la dirección de *El Globo* todos los ardores de sus democráticos y juveniles bríos y los empleó defendiendo en el Municipio y el Congreso, con su palabra, lo que en el periódico defendía con la pluma.

Como Director, está muy mal retribuido; pero en cambio tiene su merecida compensación en concepto de Consejero de los tranvías y la tendrá también merecida, como subsecretario de algún ministerio, cargo á donde ya habría llegado, si Requejo no fuese Requejo y Romanones no fuese Romanones.

Plumas brillantes, cual son las de Bueno, Navarro Ledesma, Ovejero, Argente, Lacalle, Ben-Majerit y otros redactores, reciben, y no todas, como remuneración á sus escritos ocho ó diez duros mensuales. A los demás redactores les dan las gracias, y... ¡las reciben!

Como la vida está llena de exigencias impetuosas, no tienen más remedio, esos tan queridos cuanto explotados compañeros, que acep-

tar compensaciones impropias de sus merecimientos, compensaciones que se llaman *alcaldías de barrio, plazas de temporeros, gratificaciones de material*, etc., etc., con las cuales retribuye el Conde de Romanones, lo que debería retribuir con los fondos que van á la Caja de la Administración del periódico.

La oposición dió á Navarro-Ledesma y á Ovejero dos cátedras de Instituto, y como catedráticos están en el Ministerio detrás de la cortina, cual el apuntador en la concha. Hasta la *Gaceta* llega el eco de sus voces, y en las columnas del diario oficial admirarán los que sepan y puedan admirarlo, el estilo del Conde de Romanones, el cual, en fuerza de leer á Ovejero y á Ledesma, ha logrado asimilarse de tal modo el de sus amigos, que los decretos firmados por Romanones parecen escritos salidos de las plumas de Ledesma y de Ovejero.

El Globo, como es lógico, navega por las regiones á que le dirige su propietario, y hasta ahora es la única aeronave perfectamente dirigitable, pues ha sabido llegar, tras no pocas y violentas tempestades y vientos contrarios, á las regiones á donde se dirigía. A las del poder.

El ejemplo de este periódico, da una idea exacta de la fuerza que tiene para los Gobiernos la prensa política, y demuestra que sirve á los empresarios para escalar los puestos más importantes. Con todos sus talentos, con toda su oratoria, con todos sus prestigios, Montilla, que no tiene periódico, se quedó sin cartera, y Romanones, que sin *El Globo* sería «otro Vincenti», es hoy, por obra y gracia del gas empleado en hinchar su *Globo*, Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes.

Es decir, que el director y redactores del periódico liberal, son los que hicieron el milagro.

..

Expuesta la organización interna de un periódico político que cuenta con capital, deducirán de ella nuestros lectores consideraciones muy tristes y desconsoladoras para los periodistas que, obligados por las necesidades de la lucha por la vida, dedican su talento y actividad á llenar con su prosa las columnas periódicas, sobre las cuales se elevan *ídolos de barro*.

Da verdadera lástima la explotación de que son objeto esos obreros de la inteligencia, y á nadie extrañará que protestemos de ella una y mil veces, hasta conseguir que la justicia se abra camino.

Esta protesta tiene grandes peligros, pues el odio de los poderosos es el peor de los odios; pero no nos amilanan, porque tenemos, como compensación, el respeto y el cariño de las personas dignas.

Cuentas claras

Dice la prensa que la comisión delimitadora del Muni va en el *Rabat*, por ser muy caro el equipar un barco de guerra.

Eso es una solemne mentira, y retamos á todos los ministros amigos de la Trasatlántica á que nos prueben concretamente que el fletamento del *Rabat* cuesta menos que el empleo de un barco de guerra.

¡Cuánta vergüenza!

El hombre de las cavernas

Este hombre de las cavernas es el propio Ministro de Obras públicas, y quizás este caso de atavismo ministerial tenga su explicación en el estado presente de la Agricultura, la Industria, el Comercio y las Obras, que es digno de la mismísima edad de piedra.

El caso es, que se llegó por fin á reanudar las obras del tercer depósito del Canal del Lozoya y ¡oh desgracia! en el suelo del depósito se descubrió una caverna que esterilizaba los trabajos; ¡por aquella caverna se iba todo: obras presentes y aguas futuras!

Filtración tan atroz parece que ha movido al Sr. Villanueva, y el propio Ministro, ama-

rrado con unas cuerdas, ha descendido á la caverna ignota para explorarla, como la ha explorado. Ignoramos la impresión que habrá sacado el Sr. Villanueva al ahondar en la caverna; lo que sí sabemos es que las obras están paradas.

¿Será preciso crear en el ministerio un cuerpo gemelo de la Ronda del Alcantarillado para la inspección de estas y otras cavernas? Aseguran que de todo hace falta en la viña del señor... ministro.

Respecto á la caverna descubierta en el suelo del tercer depósito nonnato, sólo se sabe que aquello está obscuro, y puede que no huela bien.

¡Sangre!

Otra vez ha corrido la sangre de pacíficos ciudadanos, de indefensas mujeres, y esa sangre no ha merecido condenaciones de la prensa, porque ha sido inmolada por demócratas, por los esbirros de Moret.

¡Si esto llega á pasar en tiempos de Silvela, menuda polvareda se arma!

Pero Moret es inmune.

¡¡Cuánta farsa y cuánto cinismo!!

Asuntos de justicia

Hemos leído que se indicaba para el inmediato ascenso á D. Eduardo Ruiz Hita, abogado fiscal del Supremo que no lleva doce años de carrera ni tres en su actual categoría, y aun cuando sabemos que en sus empeños es tenaz el Marqués de la Vega de Armijo, que lo apadrina, no creemos que el digno Ministro de Gracia y Justicia dé tan gran bofetada á la Magistratura con ese encumbramiento sin igual, ni se doblegue á tamaña exigencia, pues tenemos formado de él un concepto más elevado.

¡Con doce años, teniente fiscal del Supremo!

¿Qué dirán á eso los innumerables jueces de ascenso que llevan quince ó veinte años sin poder ascender?

Para el Duque de Bivona

Por conducto de EL EVANGELIO pidieron los periodistas que fuese decorosamente restaurado el despacho-escritorio á ellos destinado, y el Duque de Bivona escuchó inmediatamente la súplica, dando las órdenes necesarias para su restauración decorosa.

En nombre de todos le damos las gracias, y solamente deseamos darle muy pronto la enhorabuena.

Y se la daremos, el mismo día en que se publique el decreto admitiendo la dimisión al fracasado Sr. Barroso, que no hace nada de lo que hizo Xiquena padre, ni nada de lo que hará Xiquena hijo.

El abolengo del padre obliga, y la conducta del hijo garantiza.

¡Que sea pronto!

Dos Ministros

Copiamos de un folleto:

«En cambio, los malos, los inútiles, los perjudiciales mejor dicho, son innumerables entre los pésimos, y concretándonos, repetimos, á los vivos, merecen ser citados para perpetuo escarmiento, los Sres. López Puigcerver (don Joaquín) y Ugarte (D. Javier), que quizás sean unos *girifates* como abogados de empresas y marquesas ricas ó de patronos y obreros católicos, respectivamente; pero el primero no hizo en Sanidad más que nombrar Consejero, con su ilustrísimo señor y su voto correspondiente á un pariente suyo que no servía para nada, ni para eso tampoco, y el segundo limitó su gestión sanitaria á entorpecer y anular la obra meritísima de su ilustre antecesor: Dios se lo pague, amén.»

Conformes en que son pésimos, aunque afortunados.

Pero... ¿y dónde deja á usted á Moret?

EL JESUITISMO

El jesuitismo continúa infatigable su destructora labor, acaparando para sí y *Ad maiorem Dei gloriam*, la mayor cantidad posible de bienes terrenales, de aquellos bienes que eran despreciados por Jesucristo.

No pasa día sin que recibamos cartas denunciándonos graves trastornos familiares producidos por la intromisión de jesuitas en los asuntos domésticos, y excitándonos á emprender violenta campaña contra la Compañía de Jesús.

En realidad, el peligro es inmenso, y como el Gobierno, compuesto de jesuitas de traje corto no ha de hacer nada contra los jesuitas de traje talar, es necesario que la acción particular supla á la pública, poniendo en práctica la ley mosaica, en lo que se refería al Talió:

«Quebradura por quebradura, ojo por ojo, diente por diente restituirá. Cual fuese el mal que hubiere hecho, tal se le obligará á sufrir.»

«E hicieron los hijos de Israel como había mandado Dios á Moisés.»

Y una de dos: O la Biblia es mentira ó es verdad.

Si es verdad, seguid la palabra de Dios y pedid y tomad al jesuitismo, ojo por ojo, diente por diente, casa por casa, palacio por palacio, millón por millón, honra por honra, vida por vida.

Es la ley del Talió, y la ley del Talió fué promulgada por Dios.

Palabras

Dice *El Liberal* que todo el mundo sabe que cuando se habla de benevolencias por actas no va nada con él.

En efecto, el Sr. Moya es de los pocos españoles que van al Congreso *más que encasillados*, pues va sin oposición, lo cual es un doble momio para quien como él es cunero.

Y á propósito: ¿á qué combate *El Liberal* el caciquismo local de Barcelona y no habla del caciquismo despótico, tiránico, irritante y abusivo que ejerce en toda la provincia de Huesca su protector el Sr. Camo, que hasta ahora no ha abierto la boca en el Congreso ni para decir *oste ó moste*?

Créanos *El Liberal*: para hablar de ciertas cosas hay que tener la ropa muy limpia, ó por lo menos tener el valor de lavarla á la vista del público.

¡Hablar de caciquismos *El Liberal*, teniendo en casa al mayor de los caciques españoles!

Bien es verdad que Camo regala á Moya el acta de Fraga á cambio de bombos en el periódico.

A mal dar, tomar tabaco

La retirada política del Sr. Esquerdo, consecuente alienista y notable jefe del progresismo intercadente, ha creado un verdadero conflicto.

Tal conflicto no reza con las fuerzas políticas, sino que se refiere á la petaca: es un conflicto de bisutería.

¿A manos de quién irá á parar esa petaca histórica, que tiene más vida política que algunos ministros liberales?

La prensa nos ha sumido en dudas crueles al hablar de la petaca esa, que Olózaga regaló á Prim, Prim cedió á Ruiz Zorrilla y Ruiz Zorrilla entregó á Esquerdo.

Esquerdo se retira; pero la petaca permanece, demostrando la superioridad de la cosa, sobre el hombre, que es débil.

Actuando de Diógenes temporero, hay quien busca un hombre para la petaca, con el mismo resultado negativo de aquel Rey que buscaba la camisa del hombre feliz, ¡que no tenía camisa!

Algunos progresistas, desgastados por el uso de las ideas á palo seco, han pensado en Romero, proponiéndose que «ya que Romero no va á la petaca, vaya la petaca á Romero». Pero á Romero la petaca le viene chica, porque él

no usa más que regalías, y especialmente de la Compañía de Tabacos de Filipinas.

Tal obstáculo ha detenido el viaje de la petaca en su próximo cambio de «local»: está la petaca como el alma de Garibay.

Malamente buscan, los que buscan amo, como buscaba mal aquel Rey la camisa del hombre feliz, que no tenía camisa.

El único que merece poseer la petaca, con todas sus consecuencias, tiene un nombre desconocido; de él únicamente se sabe que hace mucho tiempo que no fuma.

A un cacique

Al general Ochando, cacique de menor cuantía, aunque máximo de la provincia de Albacete, le han obsequiado con una comida los diputados electos por distritos de aquella provincia señores Francos-Rodríguez, director de *El Globo*, y Texifonte Gal ego, redactor del *Heraldo*.

¿Pero no habíamos quedado en que íbamos a derribar los cacicatos y a dar un puntapié a los caciques?

Esa teoría no reza con los caciques amigos. Y Ochando es amigo.

A los jardineros

A los buenos jardineros mayores les interesa ir a la Administración de *El Nacional*, en donde les enterarán de un asunto que puede convenirles, por tratarse de una colocación en condiciones excepcionales.

Nota. Este aviso es gratuito.

Huelga de adjetivos

PARA EL «HERALDO».

Tiene razón Arpe. Hay que obrar.

La huelga del adjetivo se impone, como se imponen también el uso y la práctica de reglas gramaticales que, prostituidas por el *modernismo* de unos cuantos escritoruelos, tanto nos acercan a Góngora cuanto nos alejan de Cervantes.

La mayor parte de nuestros periodistas confunde lastimosamente la brillantez del estilo con la hipérbole cualificativa, creyendo tal vez que los sueltos *compuestos a canto llano*, suenan peor que los que se componen con acompañamiento de bombo y platillos.

Arpe, conseguirá, si quiere conseguirlo, cuando escriba, olvidar que es andaluz y conjurará al adjetivo, para que no maleficio con meridionalismos su castellana prosa; pero mucho tememos que, en cambio, continúen inspirando al *Heraldo* los genios de la ditirámica alabanza y le obliguen a prodigar los consabidos *ilustres, eximios, incomparables, geniales*, etc., etc., que constituyen el inacabable repertorio del bombo a la moderna.

Feminismo en acción

Es curioso. Mientras las señoras de Nueva York, de Viena, de Amberes, del mundo europeo y redimido, se asocian para conseguir la emancipación económica y política de la mujer, las señoras de nuestro país suscriben protestas contra *Electra*—sin perjuicio de *banderillear*—en casi todas nuestras capitales de provincia.

Las numerosas ligas feministas inglesas, rusas y alemanas, tienden a conquistar una vida de libertad y de amor; van a que la mujer gane más derechos, van a ensanchar la alegría de vivir; y las intelectuales de todas las naciones, inquietas, luchadoras, activas, tremolan la hermosa bandera de una emancipación sana.

Ved, en tanto, cómo esta renovación de vida nueva que ha creado los hogares de tantos pueblos, se detiene en los nuestros, atemorizada y vacilante. La mujer española sigue tan casera, tan devota como antes. Solo que antes solía haber en ella un misticismo exaltado, desde que Santa Teresa y Sor Juana Inés de

la Cruz dejaron en rica prosa y en versos peregrinos los indecisos anhelos del amor a Dios; y hoy, aquel misticismo pasó a la leyenda, y la devoción, más fría, más *reglamentada*, viene a tener por fórmula única la de «tranquilizar a la propia conciencia». Por esto se firman las protestas a que nos referimos.

Es lástima pensar que ese *statu quo* de la mujer española rechace por sistema el aire y la luz y se refugie por rutina en la tradición. Es lástima que la mujer española siga con su enemiga a todo lo nuevo.

No condenamos la devoción; protestamos, sí, y nos duele que la devoción *monopolice* a la mujer y la sugestione y la encadene, no dándole tiempo para trabajar por su libertad social y económica, cerrándole los ojos a horizontes amplios y los oídos a las serenatas de la vida.

Todavía la figura de una mística, de una iluminada, es grande y es hermosa; pero no convertimos la Cruz del Nazareno en arma de combate contra la religión de la vida, que no por ser humana deja de ser grande.

El feminismo, como toda acción, entraña un ideal. Las mujeres de otros países van a redimir a las obreras, a las caídas, a las débiles; su evangelio es de justicia, su apostolado de caridad.

Y aun las que sueñan en conquistar el municipio y el Parlamento, en ser legisladoras, tienen aquella idea de redención.

¿Por qué en España no pasa el feminismo de las asociaciones de beneficencia, de las juntas de socorro? ¿Por qué ha de llevar siempre por delante esa caridad de hospital y de asilo? No nos lo explicamos.

Tal vez una educación más laica sería provechosa; por lo menos alejaría a la mujer de esa obsesión que hoy la encadena al apartamiento de los ruidos de la vida, de las batallas que a diario se libran en la calle... y tal vez entonces las señoras católicas firmarían más protestas que las que van contra un drama famoso.

ELECTRICIDAD

Aunque no lo creíamos, nos aseguran que el representante de la casa Marconi es el señor Bastida, yerno del Sr. Moret.

Y nos aseguran también que la casa Marconi hará negocios eléctricos en España.

Nos felicitamos, pues siempre es bueno que nos civilicen, y sobre todo si la civilización es debida a Moret.

¡A usted se la deberán, D. Segismundo!

Funcionarios dignos

Espelius.

El Oficial mayor de la Presidencia tiene bien ganado el derecho a figurar en esta sección. Su cargo, que es de confianza, le obliga a ser guardador de no pocos secretos, y los guarda con fidelidad.

Frío como un inglés, alegre como un andaluz, fiel como un suizo, sabe cumplir con sus deberes de empleado, y en su oficina lo encontraréis mañana, tarde y noche.

Cuando no esté allí, es porque... ¡está en alguna zapatería contemplando unos zapatitos del 32!

Moreno.

Es la vera efigie del *Comendador*, y como él es reservado, frío, impenetrable.

Tiene los hilos de Gobernación como Jefe de la Sección de Orden público, y tiene la *guita* como Habilitado.

¡Si Moreno contase los secretos de la *guita* y de los hilos!...

Pero precisamente por eso ocupa esos cargos. Porque es incapaz de contarlos.

Los cobradores.

Con cinco pesetas de jornal y cuatro o cinco hijos, es muy difícil ser honrado, y por ahí andan cientos de cobradores del Banco, Cré-

dit, Banqueros, etc., etc., que lo son y a carta cabal.

Manejan cientos de miles de pesetas, y pasan años sin que la codicia tiende a uno.

El tipo merece estatua de bronce, y mientras se le levanta, la consideración social.

¿Y LOS NEGROS?

Todo el mundo sabe que hay en España varios jefes y oficiales procedentes de Cuba, y no pocos soldados de igual procedencia, a quienes su raza permite soportar el clima africano, sin grave daño para la salud.

Parecía natural que con ellos se hubiese formado un destacamento para salvaguardia de la Expedición Científica que va al Muni; pero no se ha hecho tal cosa.

Y no se ha hecho, porque nuestros gobernantes no saben ni dónde tiene la mano derecha.

¡Cosas de España!

Es más patriótico enviar a pobrecitos soldados peninsulares, para que no vuelva ninguno.

¡Pobre pueblo!

Mirando al porvenir

OTRO PERIODISTA EN EL HOSPITAL

Un veterano de la prensa, D. Jesús Lozano, vive a estas horas la triste y solitaria vida del hospital. En el de la Princesa, sala de San Isidro, cama núm. 15, aquel viejo luchador y simpático sufre del cuerpo y del alma. Allí lo he visto, y allí me ha contado la historia de su honradez vencida. Y oyéndolo hablar y viéndolo sufrir, me ha dado repugnancia esta vida miserable, y he sentido miedo y cobardía.

¿Cuál será el fin de toda la hueste de periodistas jóvenes que hoy batalla por la verdad y por la honradez? ¿Cuál será *nuestro fin*?

Era por la tarde, al anochecer, la hora del desaliento y de la tristeza. Una hermana de la Caridad llegó, con el aleteo de sus tocas blancas, a darle la medicina; Lozano se incorporó, tosiendo, y cuando bebía el jarabe me miró con una serena mirada de profeta. Quería decirme:— ¡Pobre muchacho, honrado como yo, y como yo trabajador y activo y rebelde! ¡Así te has de ver al final de tu vida, en una cama de hospital, bebiendo una pócima, arrinconado, vencido! Y ¡quién sabe si tendrás, como yo tengo, un amigo a tu cabecera!

Como las vanguardias en una guerra sin cuartel, así van cayendo en el hospital, para no levantarse nunca, estos soldados de la pluma, héroes sin nombre y sin provecho.

Y las empresas periodísticas, y los políticos, y los obreros manuales, y los parias del taller y del campo, poco a poco salen a la luz y a la libertad. Delante de todos, a la cabeza de un ejército de ambiciosos o de esclavos, el soldado de la Redacción abre un nuevo camino a la vida; y mientras todos avanzan, conquistan, progresan, mejoran en el comer y en el vestir, nosotros, los que llamamos a todas las puertas y abrimos brecha en los castillos, vamos cayendo al hoyo. Somos los apóstoles sin altar, los mártires sin cielo.

¿Y vamos a seguir así toda la vida? ¿Hay que abrazarse a la claudicación o a la estafa, como la redención única, como el único medio de salvación? Vosotros, los periodistas en alza, los pudientes, los que sois diputados y senadores y consejeros, los que lo podéis todo en este Madrid cortesano, ¿vais a dejar que un día y otro, y al siguiente, vaya al hospital un periodista honrado y trabajador? Y vosotros, legisladores demócratas, que a la Prensa debéis vuestra altura, que de ella necesitáis a diario, que usáis de ella como escabel para el logro y el provecho, ¿cómo vais a dejar que siga el periodista forzado, sujeto, encadenado a la escasez, amagado del hospital?

¿Qué menos debéis hacer por el periodista, que lo que hacéis por el obrero del campo y

de la fábrica? ¿Cómo no legisláis sobre el trabajo de la Redacción, igualándolo siquiera al de la mina ó al del taller? ¿Cómo no garantizáis, con leyes, el salario, los accidentes del trabajo, las relaciones entre obreros y patronos de la Prensa? Hay patronos entre los legisladores, pero hay también obreros. En este Congreso se sentarán 33 periodistas. Si estos señores no impiden, *de una vez para siempre, este inri del hospital con que á diario encierran á algún compañero suyo, ninguno de esos periodistas diputados tiene derecho al saludo de los hombres de corazón.*

UN PERIODISTA JOVEN.

NO LO ENTENDEMOS

En carta anónima, nos reprimen y nos amenazan por lo que digimos del señor don Santiago Gascón, y ni nos explicamos las reprimendas, ni tememos las amenazas. ¿Tenemos acaso nosotros la culpa de que el Sr. Gascón, antes de pensar dedicarse á la política, se dedicase á explotar el *can-can* y el *coin*.

Además, ambas cosas son lícitas, y compatibles con la diputación á Cortes.

Si no lo fuesen, no lo hubiesen traído al Congreso los Sres. Moret y Marianao.

Y basta, porque EL EVANGELIO no se ha hecho para hablar de Gascón.

NOTICIAS EN HUELGA

Entre abogados:

—¿Has leído eso de que un caballo de Tovar ha ganado el premio de 5.000 pesetas?

—¡Chico, qué carrera!...

—Yo la cambiaba por la mía.

La *Epoca* defiende con energía el nivel intelectual del Senado, y dice que es muy alto el nivel.

Quando *La Epoca* lo dice, verdad será.

No hay más que fijarse en el ejemplo que tiene en casa.

Nos lo hicieron catedrático, y ha tomado un tono enfático, él, que nunca fué sencillo. Pasa, mira displicente, y ya le dice la gente: «no es *pa* tanto, *re... tontillo*».

A la Caramán Chimay la han declarado pródiga.

Es natural: ¡con lo que ella se ha prodigado!

El propio ministro de la Guerra ha inaugurado la Catedral de León, en virtud de las mismas razones que pudo tener para dirigir las últimas maniobras el señor Arzobispo-Obispo de Madrid-Carabanchel, digo, Alcalá.

Opinamos que también debió ir á León el ministro de Marina para inspeccionar el crucero.

Y Sagasta, que suele hablar del arquitrabe con tanta frecuencia...

El arduo problema de la ropa de verano se ha presentado ya, y es grave.

Para muchos, la dulce lanilla de Tarrasa, Sabadell, etc., es verdaderamente separatista.

Quien no cambia de ropa es el Gabinete, que presenta los mismos presupuestos del invierno: género inglés.

Andan muy atareados los colegas con que si está ó no está en Madrid el jesuita Padre Montaña.

Nos parece labor inútil, porque toda España es cordillera.

UN LUIS.

III Napoleón III

El Director de Sanidad, Dr. Pulido, pronunció un brindis-programa en un banquete con que fué obsequiado por sus amigos, y de ese brindis es el párrafo siguiente:

«Yo seré el Napoleón de la sanidad española, y mis colaboradores serán otros tantos mariscales del Imperio.»

¿Verdad que es muy modesto el Sr. Pulido?

En mi tierra llaman mariscales á los veterinarios....

Fruta del tiempo

Ha comenzado la peregrinación, por ferrocarril, de los segadores gallegos que van á Castilla y Andalucía.

Viajan en trenes *ad hoc*, peores que los de mercancías, donde van los animales. Son coches viejos, estrechísimos; y los pobres gallegos tienen que ir *de pie*, porque en cada vagón van cincuenta. Tienen que beber agua de la máquina; no les dejan bajar, sino cuando al negrero jefe de tren se le antoja, y finalmente les cobran *exceso de equipaje* por cualquier cosa.

Ha comenzado la distribución de beneficios de todas las compañías de ferrocarriles.

La del Norte ha ganado 21 millones de pesetas; la de Andaluces, 18; la de Madrid, Zaragoza y Alicante, 9 millones.

Y se prepara el agosto de los trenes de lujo veraniegos.

¿No saben los segadores gallegos que la hoz sirve para algo más que para cortar la mies?

El Arzobispo de Sevilla concede ochenta días de indulgencia al suscriptor de cualquier periódico católico.

¿Qué indulgencia concederá el Sr. Spínola al anunciante que pague mil pesetas por un reclamo? Lo menos, indulgencia plenaria.

Los suscriptores por indulgencias podrán ser todo lo católicos que les dé gana.

Lo que no es muy católico es el acto del Arzobispo.

Nuestros personajes

EL NOTABLE PUBLICISTA

Se trata de Costa. Así han dado en llamarle los *reporters*, y esta es la divisa de sus cuarteles políticos: *el notable publicista*. Con esta gran figura española, han sido roñosos los adjetivistas; y mientras se han amontonado todos los elogios del léxico sobre politiquillos ramplones, D. Joaquín no ha podido pasar de *notable*. ¡Deliciosa muestra de justicia distributiva reporteril!

Cerebro potente, visualidad mental enorme, corazón grande, honradez inmaculada, todo esto vive en un organismo cansado, en un cuerpo lleno de fatiga. De Costa se puede decir, al pie de la letra, «el espíritu es fuerte, más la carne es flaca». Su temperamento nervioso, acometedor, *moderno*, se ha visto, por achaques de la vida, encajonado en el formalismo notarial, sujeto á la puntualidad oficinesca; y si en lugar de ser un notario que trabaja *quince horas al día*, se hubiera lanzado á la calle, al café, á la tertulia, al aire y á la libertad, Costa, que es un tribuno *malgré lui*, hubiera hecho la revolución.

Pero encastillado en sus protocolos, no vive más que por refracción; y cuando pulsa la opinión del país, sus guantes de curial le estorban.

Tiene alma *práctica*, moderna, libre; y, sin embargo, se la ve amodorrada, sesteando como una flor sin riego. Por eso es irritante que nuestros políticos de acción hayan dado de lado á un hombre así, privándole de asomar la cabeza al Parlamento, único lugar de

perspectiva populachera. Por eso es censurable que nuestros periódicos, al hacer el *recuento* de los que, valiéndolo mucho, se han quedado sin acta, hayan olvidado á Costa.

De su maridaje optimista con Paraíso, no queda más rastro que los cuatro diputados de la Unión Nacional. El mañoso fabricante de espejos, moviéndose como un azogado, viene á las Cortes; y el único polígrafo de España, permaneciendo en la quietud de su notaría, se queda sin una representación á la que tiene *más derecho que nadie*. Porque no es sólo Costa un especulativo, un pensador, un *chiflado* por libros; sino que ha sido el único español que ha hecho *moverse* á la España mortecina de la *debacle*. Y todo el movimiento de resistencia al pago de los tributos y toda la batalla de los comerciantes contra el Gobierno de Silvela, salieron de la Liga de Productores. Costa fué el Colón y Paraíso el Américo de aquel Nuevo mundo de lucha.

El ideal de D. Joaquín—un tercer partido, hecho por la compenetración entre los intelectuales y la jornalera—se ha hecho carne ya en el movimiento de los obreros andaluces. Porque ese hombre que no viene al Congreso, apunta certeramente á la realidad, y ve la verdadera *vida* muchas veces al través de los cristales de su balcón.

La democracia de ciudad, el socialismo de fábricas y talleres, piensa que Costa es un romántico ó un paradójico y no le oye; pero, tal vez dentro de pocos años, la política del cortijo se enseñoreará de la *Gaceta*. Y entonces, quizá se convengan nuestros estadistas orgullosos de que Costa ha sido el apóstol de la redención jornalera y de que el *Colectivismo agrario*, le ha servido de Evangelio.

¡Millones!

Nos aseguran que el Estado va á dar por la isla Cabrera unos cuantos millones.

¿Tendremos tan poca vergüenza que lo consintamos?

¿Podemos saber, por fin, cuánto han dado por el dique de la Habana, y qué hay del dique de Subic?

Buenos proyectos

Si los proyectos expuestos por el general Weyler en su discurso de León son realizados, le aplaudirá España entera; pues toda España desea ver implantado el servicio militar obligatorio.

También merece aplauso, y se lo tributamos, por la revista de inspección que va á pasar á las remontas.

Ya ven nuestros lectores cómo EL EVANGELIO hace justicia y aplaude ó censura con arreglo á los dictados de su conciencia.

Regalo perdido

Leemos en *El Imparcial*:

«Quinta, para caballos montados por oficiales del Ejército: el premio era un objeto de arte de la Junta de festejos, por no haberse recibido el que ofreció el Ministro de la Guerra. Fué la más disputada, y la ganó «Basilisco», de Carrasco.»

El objeto ofrecido por el general Weyler se habrá extraviado, y lo sentimos; pues la proverbial esplendidez del desprendido general nos hace suponer que el objeto ofrecido para premio sería una maravilla de gusto y valor.

Plantas parásitas

El Ministro de la Gobernación, que, como buen aficionado á lo inglés, tiene siempre en la boca las palabras *sanity* y *sanitation*, debería aplicarlas á la *sanitation* de su departamento, lleno de plantas parásitas que chupan lo que no debían chupar.

¡Y poco aficionado que es el Sr. Moret á alimentar parásitos!

Imprenta, Libertad, 31.